

## Filipenses 1:3-11

### FILIPENSES 1:3-11 ORACIONES DE PABLO POR LOS FILIPENSES TR17,1984

La carta de Pablo a los Filipenses es uno de los escritos más entrañables del apóstol. Aunque Pablo escribe como prisionero en Roma, la nota dominante en toda la carta es la alegría. Pablo comienza la mayoría de sus cartas con acciones de gracias y oraciones por sus lectores. En la mayoría de las otras cartas, sin embargo, hay aspectos de la vida de las congregaciones cristianas que debe reprender y criticar. No es así con los filipenses. Los filipenses son un gozo para Pablo de principio a fin. Está lleno de agradecimiento a Dios por lo que ha hecho con la congregación de Filipos. Su oración es que puedan abundar cada vez más en las bendiciones que ya disfrutaban de la mano misericordiosa de Dios. Sólo se reprueba la tendencia a la desunión por parte de algunos en la congregación, y eso de la manera más gentil.

Filipos es la primera de las congregaciones hijas de Pablo en Europa. Lucas se quedó para ministrar allí después de que Pablo tuviera que salirse. Conservaba un lugar especial en el corazón de Pablo. Al escuchar el derramamiento del corazón de Pablo en nuestro texto, hacemos bien en preguntarnos, ¿damos gracias por estas mismas bendiciones entre nosotros? ¿Y estamos ansiosos por las mismas bendiciones que Pablo pidió para los filipenses? Meditemos sobre el tema esta mañana: LAS ORACIONES DE PABLO POR LOS FILIPENSES. Primero veremos: La acción de gracias de Pablo, y en segundo lugar, las peticiones de Pablo.

Pablo asegura a los filipenses que piensa en ellos con gran frecuencia. Y cada vez que Pablo piensa en ellos, una emoción llena su corazón: el agradecimiento. Y para Pablo, la gratitud sólo puede dirigirse a un lugar: al Dios que es la fuente de todas las bendiciones. "Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros". Al recordar a los filipenses, sólo puede pensar en las muchas bendiciones que ha recibido a través de su bondad. Ha habido aliento en su sufrimiento, ha habido apoyo financiero, han enviado a un miembro prominente para servir a Pablo durante los oscuros días de su encarcelamiento. Pablo se da cuenta de que estas cosas no se hicieron como algo puramente natural, sino que el impulso de todas estas acciones fue su amor a Dios. Por naturaleza, ellos, como todos los demás, eran pecadores, espiritualmente muertos, sin amor por Dios o sus mensajeros. Pero habían sido llevados a reconocer su pecado y condenación, y a confiar sólo en el sacrificio de Jesucristo en la cruz para el completo y total perdón de todos sus pecados. Fue Pablo quien proclamó al carcelero de Filipos que estaba aterrizado por sus pecados el bendito escape del pecado y la condenación con las palabras de aliento: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo". Los que escucharon y creyeron en este mensaje estaban llenos de gratitud, y mostraron su gratitud en acciones de amor hacia sus semejantes. Pero fue el poder de Dios, del Espíritu Santo, obrando a través de este mensaje del evangelio que Pablo proclamó lo que despertó la fe en el Redentor y así también los llenó de amor hacia Dios y hacia el apóstol que les había traído este mensaje. Así que es a Dios a quien Pablo dirige su acción de gracias por la fe y el amor de los cristianos de Filipos.

Cuando Pablo da gracias a Dios por los filipenses, y cuando da a conocer sus peticiones, lo hace con alegría. Pablo no siempre pudo hacer esto con todos los grupos de cristianos. Muchas de las cosas que tuvo que llevar al Señor en oración por las congregaciones fueron asuntos que le causaron gran tristeza de corazón. Muchas iglesias parecían estar sucumbiendo a los serios peligros que se les presentaban. Los gálatas parecían ser influenciados por la desastrosa falsa doctrina; había maestros que los gálatas toleraron y a los que se les daba crédito que deseaban hacer de la salvación una cuestión de obediencia a la ley. Pablo se indignó con los falsos maestros y se entristeció por aquellos que los escuchaban. Entre los corintios había un espíritu partidario desenfrenado, un caso de inmoralidad grave y un orgullo espiritual de alto rango. Pablo, mientras agradece a Dios por los cristianos de esta congregación también, debe hacer sus oraciones por los corintios con una mezcla de dolor y preocupación. Con los filipenses su alegría es ilimitada. La gran necesidad de los filipenses no es la corrección de algún error flagrante, sino simplemente el crecimiento de los dones en los que ya abundan.

Pablo da gracias específicamente por la comunión de los filipenses en el evangelio. “Por vuestra comunión en el Evangelio desde el primer día hasta ahora” Cuando Pablo vio la visión de un hombre de Macedonia llamándolo: "Ven a Macedonia y ayúdanos", Filipos fue su primer destino. Allí habló a las mujeres judías que se reunieron en la orilla del río. Entre las primeras en convertirse y bautizarse estaba Lidia, junto con toda su familia. Inmediatamente mostró los frutos de su fe no sólo ofreciendo generosamente, sino insistiendo en que Pablo permaneciera en su casa mientras estuviera en Filipos. Su ejemplo y su espíritu aparentemente impresionaron a esa joven congregación desde el principio. Cuando el carcelero que había estado involucrado en causar un sufrimiento agudo por parte de Pablo se convirtió, él también fue bautizado y creyó en Cristo con toda su familia. Y justo entonces, en medio de la noche, tomó a Pablo y a Silas y les lavó y les curó las heridas de la paliza que habían sufrido ese día, y les preparó una comida. Este compartir fue un fruto de su fe en el evangelio. Y la verdadera comunión siempre resulta de un compartir conjunto del evangelio, y la unidad de un interés común en el avance de ese evangelio.

Esta comunión o asociación en el evangelio ha perdurado "hasta ahora". En los años intermedios, los filipenses contribuyeron generosamente a la colecta para los creyentes pobres de Jerusalén. Habían enviado apoyo para Pablo mientras trabajaba en Tesalónica. Ahora, durante su encarcelamiento, no sólo enviaron apoyo financiero, sino que también enviaron a Epafrodito, un amado miembro de su congregación, a Roma para ayudar y servir a Pablo en todo lo posible. Y él lo hizo. Lo había hecho tan fervientemente y con tanta abnegación que había puesto en peligro su propia vida. Y al hacer esto, era simplemente una expresión de la preocupación de toda la congregación filipense. Su preocupación era por Pablo, el hombre, sí. Pero sobre todo era preocupación por el libre curso del evangelio que Pablo predicaba.

Los filipenses son un ejemplo de lo que es la verdadera comunión. Es la asociación en el evangelio. Es la preocupación y la actividad en interés de edificar a la gente en ese

mensaje. Se expresa en cosas como el apoyo financiero, el apoyo en la oración, y en general en llevar las cargas de los demás. Hay muchas falsificaciones para la verdadera comunión cristiana, cualquier grupo que se reúna por el compromiso de un objetivo mutuo tendrá una especie de camaradería que superficialmente parece comparable a la comunión cristiana. Las campañas políticas, las campañas para el mejoramiento social, incluso el "espíritu escolar" que se cultiva tan cuidadosamente en apoyo de los equipos deportivos puede parecer que no es muy diferente de los aspectos sociales externos de la comunidad cristiana. Pero nada puede igualar la base del compromiso que los cristianos tienen unos con otros cuando están verdaderamente unidos por la preocupación del evangelio, cuando el amor de Cristo hacia ellos es su única gran fuerza motivadora, y cuando cada uno se preocupa de edificarse unos a otros sobre el gran fundamento que es Cristo, y de consolarse unos a otros con el consuelo evangélico del perdón de Cristo con el que ellos mismos han sido consolados.

Pablo ha visto esta preocupación y unidad en los filipenses. Sabe que no se trata de un asunto de desarrollo social humano, sino más bien de un fruto de su fe, algo obrado en ellos por Dios mismo. Y porque Dios es la fuente de todas estas expresiones de asociación en el evangelio, Pablo también puede expresar una gran confianza en los filipenses. "Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo". Si el Señor los ha llevado a la fe en su Hijo Jesucristo, si los ha llevado a arrepentirse de sus pecados, a confiar sólo en Cristo para el perdón y la vida eterna, y a demostrar esa fe con frutos tan generosos, Pablo está convencido de que Dios no puede dejar esa obra a medias. Él los preservará en esta fe y en la doctrina salvadora de Cristo hasta el último día. Son sus elegidos, personas que seguramente alcanzarán la meta final de su elección, el disfrute eterno de la presencia de Dios en el cielo. Comparten la misma gracia que Pablo. Él se consideraba a sí mismo como el principal de los pecadores. Había perseguido a la iglesia de Cristo. Sin embargo, Dios en su gracia había tenido misericordia de él y lo llevó a reconocer su pecado y confiar en la misericordia de Cristo para su salvación. Ahora Pablo había sido preservado en esa fe durante innumerables dificultades y persecuciones, de modo que incluso entonces en su prisión Pablo se considera que ha recibido pura gracia del Señor. Los filipenses habían sido llevados a esa misma fe en la redención de Cristo. En medio de las dificultades económicas, a pesar de las persecuciones, a pesar de la ofensa potencial de ver al principal portavoz del evangelio encadenado en Roma, ellos también se mantuvieron firmes en su fe en Cristo. Así que Pablo no teme que esta confianza esté fuera de lugar. "Es justo que yo sienta esto de todos vosotros, porque os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia".

Mientras yo, como su pastor, observo a este pequeño grupo de cristianos, yo también debo ser movido a la acción de gracias. La fidelidad de aquellos que continúan asistiendo a los servicios y clases bíblicas semanalmente muestra una apreciación de los medios de gracia y de esa gracia salvadora de Dios mismo que sólo Dios puede haber obrado en sus corazones. El sacrificio que muchos hacen al servir al Señor como

maestros y ayudantes en nuestra Escuela Dominical y programas de Escuela Bíblica de Vacaciones es una preciosa expresión de nuestra verdadera comunión en el evangelio de Jesucristo. Frente a los desalientos y por la naturaleza misma de algunos de nuestros programas de no poder ver muchos de los resultados visibles de su trabajo, se vuelve sorprendente que algunos de nuestros trabajadores voluntarios no se quejen. Que no lo hagan se debe sólo al hecho de que el Señor renueva su amor por ellos y por todos nosotros diariamente y así, a través del perdón diario y la siempre nueva experiencia de su gracia nos carga de nuevo con un nuevo celo para compartir ese amor con los demás. Tantas cosas se hacen cada semana que yo, como pastor, a menudo ni siquiera sé quién es el responsable o cómo se hacen. Pero lo hacen. Ayer mismo aprendí cómo llegan las flores a los cultos. La gente da su tiempo y talento para adornar nuestros servicios y la Escuela Dominical con música, la gente suministra refrescos para la Escuela Bíblica de Vacaciones, dan su tiempo para asistir a las reuniones de votantes y servir en los comités y juntas de la congregación. La gente apoya generosamente el trabajo del evangelio de la congregación incluyendo el Proyecto Cristo Rey con sus ofrendas financieras, y apoyan otros esfuerzos en interés del reino de Dios, incluyendo el sínodo, Pensamientos de Fe, y la Escuela Secundaria Luterana de California. Todo esto lo hace la gente sin recibir muchos elogios o reconocimiento por ello. No lo hacen porque esperan ganarse el favor de Dios haciéndolo. Lo hacen, más bien, porque ya disfrutaban del favor de Dios y están tan ocupados con el hecho de que ellos, pecadores no merecedores, han recibido la gracia del pleno perdón de Cristo, que no pueden dejar de mostrar amor y preocupación por su reino a cambio. Y debo agradecer a Dios por eso. Debo agradecer a Dios por todos ustedes. De hecho, creo que todos agradecemos a Dios por los demás. Y esa es la verdadera comunidad cristiana, una asociación en el evangelio de Jesucristo. Estamos unidos en el amor y la preocupación mutua en Cristo, así que oramos unos por otros y agradecemos a Dios unos por otros.

Con tanto por lo que agradecer a Dios en los filipenses, podríamos esperar que sus peticiones no sean que Dios supla alguna gran carencia en la congregación. Y así es. Lo que Pablo pide para los filipenses es simplemente que crezcan en lo que ya tienen. “Y esto pido en oración: que vuestro amor abunde aún más y más en conocimiento y en toda comprensión”. El amor es el cumplimiento de la ley. No busca el daño a su prójimo, sino que busca hacerle el bien en todas las cosas. ¿Quién podría decir que tiene suficiente amor, para llegar al punto en el que no necesita más? Pero tal aumento del amor al prójimo sólo vendrá cuando crezca el amor a Dios. Y tal amor vendrá sólo cuando lo conozcamos mejor.

Obviamente conocer a Dios no significa simplemente un conocimiento intelectual de algunos hechos sobre Dios. Más bien significa una experiencia cada vez mayor de la gracia y la misericordia de Dios, un conocimiento que viene de un conocimiento íntimo de las Escrituras. Allí vemos el registro de cómo Dios ha tratado con los pecadores individuales a lo largo de la historia. Y cuanto más leemos y estudiamos, más vemos paralelos con el trato misericordioso de Dios en nuestras propias vidas.

A medida que aumentamos en conocimiento, también crecemos en nuestro deseo de servir a Dios. Así que buscamos más en las Escrituras mientras buscamos conocer su voluntad más íntimamente. También crecemos en la capacidad de distinguir cuál es la voluntad de Dios en las situaciones concretas de nuestras vidas. Y así, con el Señor mismo guiándonos y dándonos conocimiento y sabiduría, perdonándonos nuestros errores diarios, llegaremos al día de Cristo, en el que todas las cosas serán reveladas y juzgadas, sin culpa y sin ofensa, a través de su misericordioso perdón. Y nos llenaremos de los frutos de la justicia, porque habremos vivido la vida justa que fluye de ser justificados por la fe en Cristo Jesús nuestro Salvador. Que Dios nos conceda que estas peticiones sean respondidas también en nosotros. Amén.